

SUCRE & BORJA

La Generalidad Valenciana y el Ayuntamiento de Gandia han abierto las puertas de la Casa de Cultura Marqués González de Quirós, para mostrar la exposición SUCRE & BORJA. La Canyamel del Duc. Del trapig a la taula.

De la mano sabia de nuestros antepasados musulmanes seguidores del profeta Mahoma que, con la engañifa de una Guerra Santa que les llevaría a un paraíso de huríes, vinieron a comerse España, llegó la caña de azúcar a Gandia. Aquí creció extendiendo su verde alfombra de dulzura y pronto cesaron las guerras. Alrededor de las alquerías cristianas comenzaron a surgir los primeros trapiches donde se molturaba la caña, y luego, en el continuo hervor de las calderas se convertía el jugo en guarapo y acababa cristalizando en azúcar.

La huella fenicia, griega y romana, enriquecida por judíos y moros, hizo que apareciera alrededor del azúcar, el negocio del *export-import* y mediante una bien organizada red de fabricantes y comerciantes se introdujo el azúcar en todas las cortes europeas convirtiéndose en uno de los más sustanciosos negocios de la época.

Alejandro VI, el Papa Borja, setabense de pro, viendo el porvenir de aquella milagrosa sustancia edulcorante, tuvo la feliz idea de comprar el ducado de Gandia para sus queridos hijos. Un claro ejemplo de Empresa Familiar. Una familia muy particular -entre *la Familia* y *la Cosa Nostra*- que tuvo hasta un santo entre sus descendientes.

La desidia y el paso del tiempo han borrado la mayor parte de las huellas del azúcar y, de aquel esplendor, apenas quedan los muros del algún trapiche. Pese a la Exposición nos quedamos con las ganas de conocer, mas a fondo, a los personajes de carne y hueso protagonistas de esta historia de dinero y poder.

Pero. Atención. Sólo podrán gozar de toda esta exposición, pagada con el dinero de todos, quienes sepan leer y entender correctamente la lengua valenciana. Los demás, españoles, extranjeros y demás gentiles, que habitan estas tierras, están condenados a contemplar la exposición como si se tratase de una película muda; porque el mandamás responsable de turno -tocado por el celo nacionalista- ha tenido la brillante idea de colocar las explicaciones, sólo y exclusivamente en valenciano ¡Toma castaña!